

La hueca de lo invisible

Luis Añazco Robles

Cuando hablamos de felicidad, en nuestros pensamientos se suman las ideas de regocijo, satisfacción plena, amor, entre otras, muchos más. Así también, su contraparte, el dolor puede estar asociado al descontrol, la pena, la tristeza, etc. Esta historia desea visibilizar las etapas de vida por las que transitamos cotidianamente los seres humanos, desde una perspectiva tanto individual como grupal. Por esta razón recurrimos a la narración de *La hueca de lo invisible*, como un texto identitario y cercano a la cultura y al territorio. Lo invisible también se hace presente en las relaciones interculturales, porque, aunque no se ve y no es tangible a los sentidos, se siente, se percibe y se vive en cada relación, actividad, saber y conocimiento de los pueblos, en las emociones de cada persona. Por ello, es necesario y urge volver hacia lo invisible del ser humano, que también forma parte de su integralidad, así como a su constitución biológica, psíquica, social, cultural y hasta espiritual, todo este bagaje hace del ser humano la totalidad del *ser*, incluido lo invisible.

Por esta y muchas razones, les invitamos a abrir su mente para conocer esta historia. Había una vez, ¡qué va! Mentira. Existe y existirá, como en cualquier comunidad y sociedad, el descontento y la ingratitud por parte de sus habitantes. Así como sucedió algún tiempo atrás en *La hueca de lo invisible*, una comunidad remota donde sus pobladores tuvieron una experiencia bastante existencial y solo su cercanía y el situarse en la posición del otro logró que la normalidad volviera a habitar en su ambiente. Aquí la historia:

Sebastián es el chamán de la comunidad. Cierta día, decidió desaparecer de la comunidad y se llevó consigo la tristeza de su comunidad. Los habitantes vivieron alegres durante el primer día; hubo fiesta, regocijo y algarabía, como si el tiempo se hubiese detenido, todo parecía una celebración. Al día siguiente, los miembros de la aldea despertaron nuevamente llenos de júbilo, continuaron alegres, sonrientes y joviales. En ese segundo día, también hubo festejo y gozo. Así mismo, transcurrieron los cuatro días subsiguientes.

El quinto día, uno de los miembros de la aldea murió con una inexplicable y repentina enfermedad. Era una mujer mayor, abuela de muchos de los habitantes de la comunidad. Los habitantes de la aldea, al no poseer la emoción de la tristeza, en vez de llorar, sumirse en el dolor y guardar luto, organizaron un festejo más, como si la partida del ser querido que acababa de irse fuese un signo de alegría y de algarabía. Se prepararon platillos exquisitos y potajes de festividad. La muerte de la abuela trajo consigo momentos de embriaguez y comilonas por horas. Se escucharon por varias ocasiones muchos: “¡Viva la fiesta!”

El día seis, en horas de la mañana, el chamán Sebastián decidió devolver la tristeza a los miembros de la comunidad. Todos, desubicados y atónitos, no lograban explicarse cómo se habían suscitado tales acontecimientos. Hicieron memoria, ya que habían enterrado a la abuela de la comunidad, y reconocieron que el ciclo de la vida estaba compuesto de aquellos momentos: episodios tristes y alegres, y que las emociones fluyen dependiendo de las circunstancias, contextos y situaciones que atraviesa un individuo o un grupo en particular. Tal era el caso de los miembros de la comunidad de La hueca de lo invisible.

Reconocieron que el ponerse en la situación del otro, el colocarse en los zapatos del hermano, como si fuese la presencia propia, era cuestión de empatía, sobre todo, en las situaciones en las que se necesita acompañamiento de un otro asertivo, en particular, cuando se sentían acongojados, tristes y distantes, aquello también era parte de la existencia humana. Las alegrías y triunfos son fáciles de compartir,

pero las emociones que traen consigo, angustia y dolor, no siempre son sencillas de expresar y comunicar.

Es por eso que, comprometidos con la empatía, todos los habitantes de la aldea renacieron en sabiduría y conocimientos, como si lo suscitado fuese un tiempo de aprendizaje agreste y de difícil entendimiento, pero con un valor significativo y no sencillo de interpretar y verbalizar

El séptimo día, todos los miembros de la comunidad empezaron a reunirse como era de costumbre. En horas de la noche, mientras realizaban laboras comunitarias a manera de minga —espacios servían para contar anécdotas y experiencias que se hayan suscitado durante la jornada del día—, empezaron a reflexionar sobre lo sucedido en los días anteriores. Algunos hablaban de experiencias sin sentido, otros de enseñanzas y aprendizajes, parecía que otros habían perdido la memoria de los días pasados, sin embargo, en lo que todos coincidían era que, entonces, el tiempo se hizo muy corto y que lo pasajero produjo una alegría no llenaba la expectativa de la existencia de los habitantes de la comunidad.

El día ocho, sucedió algo increíble: nació una niña que ocasionó alegría a los miembros de la comunidad, pues habían esperado mucho tiempo para que una nueva integrante llegase a obsequiarles gozo, por tal razón, la niña fue llamada Felicidad. Todos concordaban que ella traía consigo épocas de abundancia y aprendizajes. Sin embargo, el día nueve, el espíritu de la abuela se hizo presente en la La hueca de lo invisible e hizo hincapié manifestó lo siguiente:

—La felicidad de los miembros de la comunidad no se encuentra, simplemente, en los momentos de alegría y regocijo. La felicidad, muchas de las veces, trae consigo hechos dolorosos y tristes. Las personas están constituidas de vida misma y esta contiene gozos y aflicciones, pero ahí también hay Felicidad.

En unísono los habitantes de la comunidad se pronunciaron:

—Lo que debemos potenciar y enriquecer es la cercanía y fraternidad entre todos los miembros. Como la familia que somos, sabemos que, en los momentos duros, estamos para colocar el

hombro y soportar a quien lo necesite; en los tiempos felices, también necesitamos encontrarnos para festejar y celebrar.

Desde ese noveno día, la felicidad habita entre cada uno de los miembros de la comunidad y su renacimiento es visible en cada momento, como si, con la llegada de *Felicidad* a la comunidad, hubiera reencarnado La hueca de lo invisible.